



Personajes Populares



Personajes Populares

UCUENCA

Diseño, Diagramación e Ilustraciones:

Francisco Cárdenas.

Tutor de Tesis:

Mgst. David Jaramillo Carrasco.

Bibliografía:

Adolfo Parra Moreno, Rostros de los barrios de Cuenca tercer tomo, Producción C&C color Print Cuenca Ecuador 2006.

Adolfo Parra Moreno, Rostros de los barrios de Cuenca segundo tomo, Producción C&C color Print Cuenca Ecuador 2005.

Contenidos

7	Contenidos
9	Introducción
12	Atacocos
18	Carlitos de la bicicleta
24	Chaznacacho
30	María la guagua
40	Suco de la guerra

Introducción General

Personajes Callejeros

En las paginas de mi primer libro incluí algunas características de aquellos ROSTROS de personajes populares que transitaron por Cuenca y que dejaron en la mente de quienes los conocieron un extenso repertorio de historietas y anécdotas que difícilmente pueden olvidarse y antes, por el contrario, las trasmitan de generación en generación, por que en verdad escribieron la real historia comarcana.

La magia del mito y leyendas, son los cimientos, la explicación, el traducir, la respuesta de los pueblos, por cierto, son muy necesarias.

Conocerles a los locos de las calles, aquellos que “Viven su mundo” y son felices, aunque ante el conglomerado, parecen tontos, o venidos de otro planeta o simplemente son “loquitos”. Conocerlos es la oportunidad de acercarnos y entender un poco mas nuestros temores, frustraciones, alegrías, desosiego y esperanzas.

Francisco Cárdenas

01

ATACOCOS



Luis Villavicencio “Atacocos”

De rostro agobiado por las inclemencias del tiempo, de mirar profundo, tratando de descubrir los misterios de la vida, desgreñado, famélico, abarbadado, vestido de ropas regaladas, nunca dejaba el cintilo negro distintivo.

De ocurrencias magistrales y de singulares sucesos, este ilustre personaje estudio en el seminario San Luis, quería ser cura y por esas cosas del destino dejó el convento y se enfrentó solitario a la vida.

Muchos lo vieron en la imprenta de la Curia, junto a la impresora haciendo girar la rueda de esa maquina y en las horas de descanso frecuentaba las villas del Parque Calderón y entonaba profana poesía como un verdadero juglar criollo.

Estudiantes universitarios de esa época; la Universidad de Cuenca, funcionaba, en lo que hoy es el Palacio Justicia, le conocieron a Luis Villavicencio y sabían de la facilidad para versificar, resultaba ser el confidente de los adolescentes y le comentaban de sus amoríos, a cambio de propinas, le encargaban que declame, poemas a sus prometidas, recitaba y para rematar las insultaba y ridiculizaba.

Coplas

Cuando la muchachada, le pedían “Lucho, di algunas coplitas” él, decía: “bueno, pero oirán bien, no harán orejas de palo macho cansado” Ahí, van:

I

Vestida de blanco velo
Ya te llevan al altar
Mas luego te desensillan
y te montaran a pelo.

Las mujeres de este tiempo
Son como pan en la mesa
Cara al uno cara al otro
Qué cara tan sinvergüenza

II

Que bonita es mi negrita
Cuando se pone camisa
Parece morcilla negra
Revolcada en la ceniza

Toda la noche me tienes
Como el pato en la laguna:
Extendido el pescucito
Sin esperanza ninguna.

III

Dos tortolitas y un sapo
Se fueron a Santa Fe,
Las tortolitas volando
Y el sapo Rodas, a pie

Por el río corren piedras,
Por el puente camarones,
Por el culo de las niñas,
Cucarachas y ratones.

IV

Vos dices que no me quieres
Por que no tengo calzones;
Ya estoy mandando a curtir
Siete cuero de ratones

Anoche un zapatero
Componiendo mis tacones
Se le zafó su cuchillo
Y se cortó los cojones

V

Cuando baila mi cholita
Parece gallina clueca
Que esponjada y meniadita
Raspa el suelo y picotea.

VI

Mis ojos tienen la culpa,
Con ellos me he de pegar
Por que con ellos he visto
Cositas de no olvidar.

Que hacia el Atacocos?

En su descripción se cuenta que le pusieron “Atacocos” porque ataba cocos y los cargaba por una calle que decía llamarse la “del coco”. Pero también se dice de él que no era un hombre muy cuerdo.

Manuel Villavicencio estudió en el Seminario para hacerse cura pero dejó el convento y se enfrentó solo a la vida. Por su don con la palabra era muy solicitado los Viernes Santo para proclamar las siete palabras en una de las bancas del Parque Calderón.

Quien fue?

“Atacocos’ fue un declamador de poesía popular, alto, bien parecido, poeta y soñador, muchos se burlaron de sus defectos, otros de sus poesías. Con frecuencia se le encontraba en el parque Calderón, a menudo se burlaban de él”, señala el historiador. Cuando EL ATACOCOS, estaba furioso, no contestaba absolutamente nada y como pensativo, desde lo profundo de su espíritu renegaba el existir. Los “guambras” al le gritaban.....



¡Atacocos atacocos ..!;Caballo de la carroza!;perro llucho!....Ya se pueden imaginar, la retafila verborreira de este relevante personero de la picardía morlaca , entronizado en el auténtico pueblo morlaco. Y a floraba su repertorio mordaz: “cholos, colchón de Herodes” ... me estoy reuniendo harta plata para casarme con Lucha, y darme la buena vida”.....”ni que zorro, de puro cuy y de puro huevo me estoy alimentando, para atenderla a tu ñaña”



02

CARLITOS DE LA BICICLETA



Carlitos de la Bicicleta

Personaje muy popular por sus características innatas, trabajaba de joven transportando canastos de pan y en varias ocasiones, lo encontré descansando luego de sus agotadoras faenas en unas bancas ubicadas en la calle Bolívar y General Torres, frente a una tienda distribuidora.

De pequeña contextura, por su defecto físico en la pierna derecha los guambras le motejaban “Carlitos de la bicicleta” por que simulaba subirse a una bicicleta asevero llamarse Carlos Maestre y que nació sin defecto alguno.

A tierna edad su madre le dejaba a la interperie y tuvo problemas en la pierna derecha, fue presa de la poliomielitis.

Un hombre que se enteraba de lo que ocurría en el país y en el mundo, indica que paraba en el barrio de San Sebastián, luego en las inmediaciones del Conservatorio de Música, en ese entonces ubicado en la Bolívar a pocos metros de la Clínica Vega y que debido a que le daban posada al frente de Mercantil Tosi, tuvo que cambiar de domicilio y hasta sus últimos días pedía caridad en la calle Benigno Malo intersección con la Bolívar.

Pordiosero Cultito

A diferencia de otros mendigos....Carlitos era muy saludador ¡Buenos días señor! ¡Buenos días mi patrón! ¡Buenos días niña! ¡Buenas tardes patrona! Sus inseparables acompañantes: el rustico bastón que a mas de apoyo servía para ahuyentar a los malcriados que le gritaban ¡Carlitos y la bicicleta! buscaba en donde descansar y lo encontraba sentado a la entrada de una casa del sector de su preferencia, en las inmediaciones del Parque Calderón.

Cuestionaba a los profesores

“Que le parece de nuevo los profesores ya están en paro, quieren que les suban mil sucres mas en el sueldo, ya ganan tres mil mensual y piden mas y que hacen? no hacen nada; hicieron paro para no trabajar las dos jornadas , ahora trabajan de una; descansan los sábados y domingos y tienen tres meses de vacaciones, por eso que los guambras de este tiempo no salen sabiendo nada....que tiempo tienen para aprender?, si los profesores solo pasan en paro, En mi tiempo los profesores si enseñaban y eran muy bravos, nos decían que la letra con sangre entra y, de miedo aprendíamos al pie de la letra”

Lloraba por las bombas

Como en las marchas de protesta, los estudiantes, trabajadores y profesores recorrían las calles céntricas y eran reprimidos por la fuerza pública, Carlitos era el más afectado por cuanto cerraban los almacenes y tenía que esconderse, pero aun así sufría el efecto de los gases y en muchas ocasiones le vi llorar a nuestro personaje, quien vociferaba contra los manifestantes “cholos ociosos, estos pendejos algo han de estar queriendo, deben irse por otros lados a protestar todo es una locura por culpa de estos mocosos y así han de seguir siquiera por dos o tres días más los pendejos somos los que pagamos los platos rotos”

Perdía los estribos

No solo los muchachos malcriados, le gritaban ¡Carlitos y la bicicleta! Sino también personas mayores, que “disfrutaban” al verle reaccionar al iracundo Carlitos, quien lanzaba frases hirientes y groseras contra sus enemigos, entre las reproducibles, las siguientes: “pendejos, hijos de la mala madre” “longos mocosos de mala conciencia, algún día me han de caer” “pendejos podridos como morirán” “anda a burlarte de tu mamá” “pobre, la madre que te pario” “pendejo, hijo de la mala noche”.

Quien fue?

Carlitos de la Bicicleta, se enteraba de todo y gustaba que el hagan conversación y por aquellos días se produjo el secuestro y muerte del platado ciudadano de apellido BRIZ y sobre el bullado caso, dice "oigo que ya les han cogido, dicen que son 24 los que han planeado el secuestro, dicen que son de la Suelearía que les han dado se han ido ocho días y

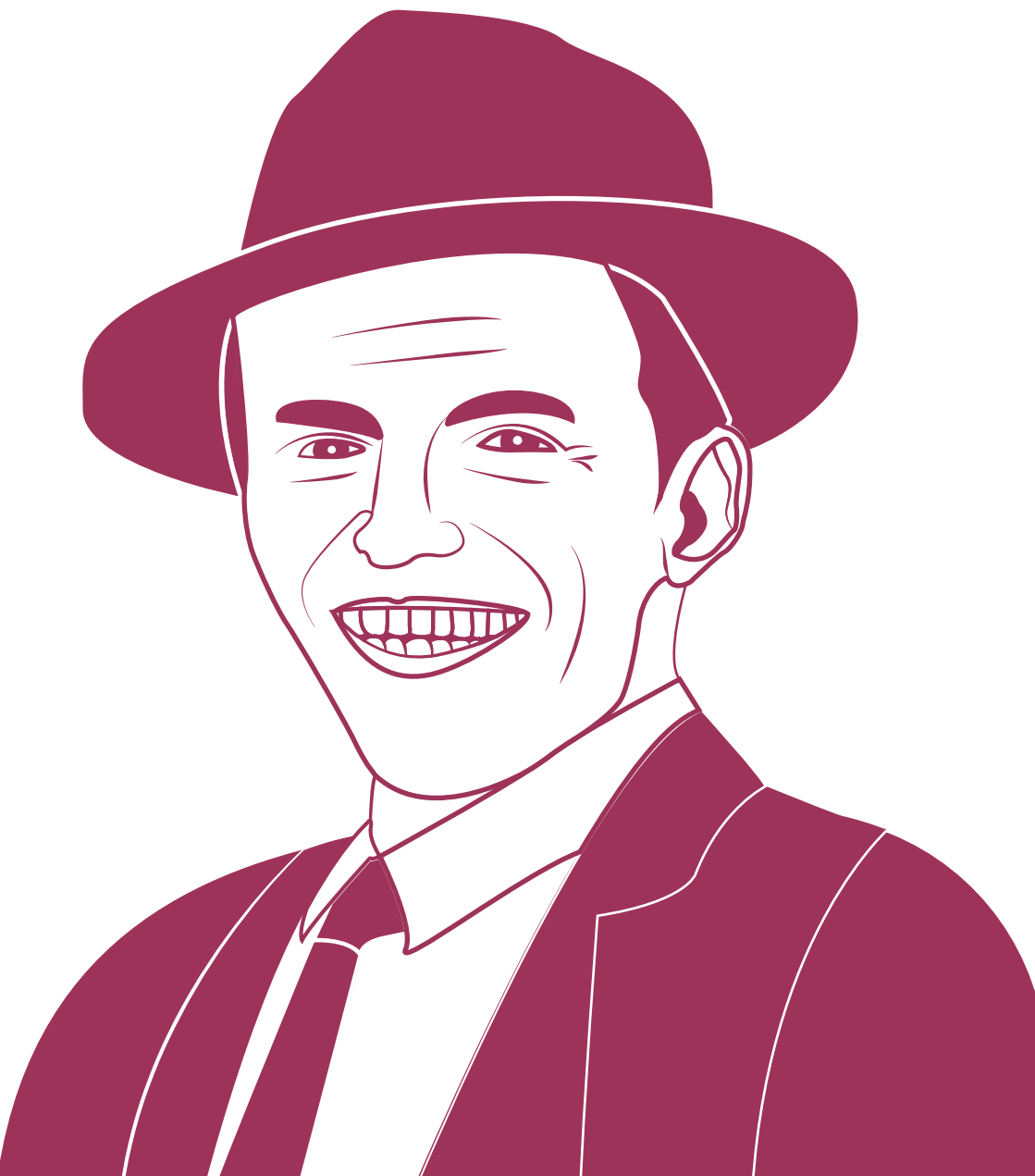


que le han cortado la cabeza en un cartón han ido a dejarlo cerca de un convento.....que ha encontrado una monja.....como también ser?...pero lo cierto es que les han capturado, ya saben los nombres y que uno de apellido Gia, que ha estudiado en el seminario aquí en Cuenca, lo cierto del caso han sido preparados y ahora van a llevar al penal si quiera para doce años de prisión pobres como estarán los familiares”



03

CHAZNACACHO



Chaznacacho

Personaje muy popular de la ciudad, poseedor de una envidiable destreza y habilidad para la ejecución de instrumentos musicales, solito era una orquesta completa; su diestra manejaba las cuerdas de su inseparable guitarra, de sus “muñecas” pendían las maracas .

Don Alberto valencia, desde luego no el afamado interprete de nuestra música ecuatoriana “El Potolo Valencia”, nunca se despojaba de su leva y la colorida corbata, sus lentejuelas escondían las largas noctambulas jornadas en su tradicional barrio Corazón de Jesús y posteriormente en la Convención del 45.

Su oficio rutinario de zapatero remendón, le permitía escuchar durante todo el día las canciones predilectas y en sus momentos de ocio, ensayaba las presentaciones nocturnas en varios centros de diversión, que añoraban sus años juveniles en sus lugares de origen.

Su taller era muy frecuentado y en múltiples ocasiones se constituía en el sitio obligado para las citas, especialmente de jóvenes estudiantes que iban al lugar por recomendación de quienes antes ya lo habían visitado.

Artista, vendedor y empresario

Don Alberto, en una de aquellas rutinarias tardes y cansado ya de remendar los zapatos decidió que era momento de abandonar su oficio y probar fortuna comercializando las guitarras de San Bartolomé y sin pérdida de tiempo, el día jueves ya estuvo con dos guitarras en la Plazoleta de San Francisco y como en aquel lugar acude muchas personas en busca de trabajo ya tenía su publica propio.

Pronto llamo la atención de decenas de curiosos que contemplaban extasiados como tocaba varios instrumentos, vendía almanaque Bristol, Cancioneros Populares y los Métodos para aprender a tocar Guitarra.

No pocos interesados recibieron las primeras lecciones y pronto sabían las “posturas” para interpretar por la Mayor o La menor.

Experto con la guitarra

Pronto se granjeo la simpatía de la gente y recibía contratos para tocar unas cuantas cancioncitas a cambio de unos sures, aunque jamás descuido la venta de las guitarras.

Era frecuente escucharle interpretar las canciones: Mis flores Negras, Rebeldía de conchas y corales, Esposa, Fatalidad.

Tenia preferencia por las interpretaciones de Julio Jaramillo y trataba de imitarlas, aunque con otro estilo.

Muy acucioso para enseñar a tocar la guitarra, era muy metódico y tenía tal paciencia que pasaba todo el día en ese sector; cuidaba de la integridad de sus guitarras y cuando el astro rey se hacía presente, cambiaba de puesto de venta y se trasladaba al portal del edificio El Carmelo, para proseguir su concierto, reiniciando con el pasillo “Sombras nada más”

Quien fue?

Tenia preferencia por las interpretaciones del gran Julio Jaramillo y trataba de seguir, aunque poniendo otro estilo. Desconozco de donde proviene Chaznacacho, pero escuchamos decir "vamos a ver chaznacacho, él es quien conoce a la saciedad y es muy amigo de las chicas y



de colegialas que gustan de la música y el arte y veras que nos pasaremos muy bonito”.

Informan que debido a su gran habilidad para la interpretación musical, era contratado por Centros Educativos, como por la Escuela Hernán Cordero, para la culminación del año lectivo, porque hasta esa época no se contaba con disco móvil, ni los actuales equipos.



04

MARÍA LA GUAGUA



María la guagua

Una mujer menudita, harapiente, descalza y completamente despeinada, recorre con las calles del barrio El vecino, simula llevar en sus espaldas “cargada” una tierna criatura, para quien el amor a su hijo no tuvo limites, lo llevó a la locura, a su propia inmortalidad.

Pero esa guagua ficticia, eran trapos cubiertos por una chalina de allí que los jovenes le conocen como María la guagua o simplemente le gritaban ¡María guagua!

Los jóvenes o mejor dicho los guambras del barrio, tomaron por costumbre con el afán de divertirse, mofarse de la pobre campesina; se acercaban para arrancharle y empezaban a lanzarse entre ellos a la guagua; mientras la gente le gritaba, entonces la campesina se apresuraba en seguirles en sustos y saltos, en medio de las risas y la angustia, en medio de la inocencia, la ignorancia y la estupidez.

Con frecuencia la encontraba, pintarrajeada, maquillada con demasía, pero cargada a su guagua, que en muchas veces y para aplicar su locura le regalaban una guagua de caucho, a quien le aprisionaba entre sus brazos y lo exhibía como trofeo del amor que profesaba.

Judía errante por la vida, ambulante, acostumbrada a dar vueltas por la ciudad. Para regresar al mismo lugar. Descalza, harapienta, cabezona, recorre la Huayna Cápac, Rafael María Arizaga, Pio Bravo, Vargas Machuca, va por el mercado Nueve de Octubre, en busca de una caridad, era orgullosa, extendía su diestra y cuando veía que la limosna era muy pobre, rechazaba y en su interior murmuraba, como diciendo “estos son mas pobres que yo mismo”

Las vivanderas de la Nueve, le llaman: “María, ven.....toma este platito /mote, papas y hormado”); le regalan frutas, otras personas le dan ropa y con ello su criatura se robustece.

En su largo peregrinar iba en busca del padre de la guagua y generalmente a los abogados, médicos y jueces, les reclamaba la paternidad de su hijo.

Estos inocentes para no ser instrumento de un desaire y de la mofa, huían carreras y de lejos lanzaban la limosna.

No se conoce ni su verdadero nombre, peor su apellido, habla sin descanso, sin entenderse consigo mismo y menos para que lo entiendan los demás, deambula, como tratando de recordar su pasado incierto.

Hay quienes se han indicado y fantaseado historias e historietas en torno a “María de la guagua”, pero nadie pudo conocer su real identidad, se fue a la eternidad con su secreto, cargado de la guagua.

Que decia?

Alguna vez, intente conversar con ella, cuando luego de su diaria y larga caminata, descansaba en la casa vieja que servía de aula de la Escuela España, junto a la iglesia de El Vecino, un día de esos le dije:

- ¡Hola María!
- Váyase que quiere? De inmediato extiende su mano, para que le diera una caridad, le entrego unas monedas y nuevamente, ¡váyase!, muchas frases inentendibles, condena mi presencia y como queriendo huir de ese lugar, envuelve sus harapos, para ponerlos en sus espaldas, Su actitud me llama a profunda reflexión y automáticamente me retiro, pensando que otra vez intentare conversar con la “María” para conocer algo de su vida.
- Ella solo se gira y se va sin antes decir un par de cosas, gritando al unisonó con el fuerte sonido de los carros.

La guagua

La Srta. Zoila Esperanza Palacio, Directora de la escuela España, es quien mas le entendió a María, le dio comida, ropa y sobre todo le dio amor que siempre anhelaba le permitió dormir en el portal de su “casa” la Escuela.

Vecinos del Barrio, señala que María, fue una persona normal, una mujer campesina, empleada doméstica, pero se trastorno emocionalmente, luego de estar embarazada y perder su criatura y desde entonces sueña con tenerla entre sus brazos así sea un poco de harapos, para ellas es su guagua y no deja de nombrarla en su lenguaje, que para los extraños es inatendible.

A la muerte de María, al levantar el cadáver y al arrancarle de sus brazos a la guagua, encontraron que esta no era otra cosa que “un atado de trapos sucios y percutidos”, envueltos en soledad y amargura, y recuerdos de un hijo.

Encontramos no un cadáver sino dos, una madre nacida para morir, se paso durante toda su existencia buscando su guagua sin parar, en las tardes, en los amaneceres, en los portales, en el mundo, en la vida, en su locura, en cada muñeca de trapo veía a su guagua y quería apoderarse; y al no encontrarle, cansada ya; decidió buscarla en el cielo.

El otro cadáver; la guagua que nunca conoció a su madre, pero que sentía el latir desesperado de un corazón a cada instante y que a gritos quería salir de su vientre para saborear el pan amargo del dolor y sufrimiento. Quería conocerla para calmar su locura para aplacar su nostalgia y para que descansara en paz por toda una eternidad.

María, mujer campesina nacida para ser pobre, para ser mal vista para llorar para saborear el néctar del sufrimiento, de su mismo género, pero nacida también para AMAR, solo faltó la letra "i" para completar el nombre, es que en verdad su nombre encierra la simetría del lenguaje.

En El Vecino, el barrio de María, un tiempo unas señoritas solteras de buena familia acostumbraban, llamar a María a comer, al pie de unos elegantes pórticos en la entrada de una casa grande, le convidaban unas veces suculentos platos, otras no muy modestos platos.

María intuía la intención de que no le hacían pasar al interior para evitar que se ensucie el piso de la casona; entonces la campesina al terminar de comer salía desairada a gritos destemplados a repetir por varias veces: ¡las beatas muertas de hambre, las viejas putas, me dieron de comer solo arvejas y porotos! Así todas las tardes, las señoritas discretamente cerraban la puerta.

Quien fue?

Muchas veces, la encontré como ella solía estar, despeinada, sus mechones ocultaban el rostro de un pasado inconfesable, encolerizado con los guambras del barrio vecino, que le han perseguido por algunas cuerdas, gritándole ¡María, la guagua! Tiene en su larga mano derecha una piedra



para ahuyentar a esos “largos mocosos” que parecía así llamarlos. Es una mujer de pueblo, una humilde mujer, su rostro quemado por el sol de las mañanas y los frioleros vientos nocturnales, hace de almohada su tulo pequeña porción de ropa, que cotidianamente lo lleva a cuestas. En la noche y el frío, no se olvida de dar de lactar a su guagua, le abraza..... agarrando los trapos con sus manos frías, protegiéndole de la lluvia con una chalina.



05

SUCO DE LA GUERRA



Suco de la Guerra

Este “héroe popular” pelirrojo, pecoso, gordo y pequeño, vestido de ropas remendadas, lleva en sus espaldas un atado de leña para alimentar los hornos que fabricaban el pan, en el tradicional barrio de todos los Santos.

Así se ganaba el sustento diario. Muy religioso todos los días visitaba la iglesia de las Conceptas, de rodillas imploraba misericordia y protección al Ser Supremo.

Los muchachos de la barriada, conocíamos la trayectoria del “Suco” y le esperábamos en el parque de las “monjas” y cuando salía de la iglesia, le pedíamos que, nos cuente ¿Cómo va la guerra?..... Caminamos por la Borrero, en dirección a la Merced de los Padres Oblatos y como queriendo revivir esa epopeya, responde: “bueno, pero den un tabaquito, para contarles”

Nosotros, “guambras curiosos” reuníamos dos reales para comprarle “los dorados” y los “fules” para que el SUCO fume y nos detalle “las experiencias vividas durante la guerra del 41”

Era una tarde soleada, junto a la iglesia de la Merced de los Oblatos, empieza la narración y de cuando en cuando pestañea, como que no le gustan los rayos solares, nos ubicamos junto a la sombra de un arbolito; “verán guambritos, yo fui voluntario a engrosar filas del ejercito ecuatoriano, para pelear contra esos malvados peruanos, que quieren apoderarse de nuestro territorio y eso no lo íbamos a permitir y por eso están llamando a todos los verdaderos patriotas para que formen filas del ejercito nacional, me dieron el uniforme, verde oliva para confundirnos con la vegetación y nos enseñaron algunas estrategias para que no nos vieran los enemigos y enseñaron a manejar el fusil para dar en el blanco enemigo.

Verán, en una ocasión tuve que montarme en un tanque de guerra, estuve al lado del chofer, le disparan los enemigos y tengo que hacerme cargo del tanque, comienzo a disparar el ejercito contrario, eran como unos cien soldados, murieron algunos, el resto huyo y salí victorioso y me ascendieron a cabo”

Que hacía al dormir?

En otra ocasión, me había quedado solo en la selva, dos días sin comer ninguna clase de alimento, tomaba agua y comía yerbas estaba sin fuerzas y de pronto oigo un avión, me saco la camisa, trato de hacer una seña para que me identificaran, pero no me vieron, lanzo gritos de auxilio, tampoco oyen, en la desesperación, me subo a un árbol y veo que se trata de un helicóptero y dando gracias a Dios, me alcanzan a ver y como no tenían como aterrizar se acercan a donde estuve y tengo que cogerme de la parte inferior y me rescatan; eso fue lo pero que me pudo pasar en la guerra; acota el SUCO.

Acaba de fumar sus cigarrillos y como queriendo ser responsable de la tarea que cumple a diario, señala: “bueno, guambritas, me estoy atrasando, tengo que dejar leña, en el horno de mama Michi Quinde, maña, para seguirles contando; jah y no saben que también tuve que pelear con el diablo, pero eso es otra historia, otro rato les he de contar, hasta mañana, harán los deberes y vayan pronto a la casa!

Quien fue?

El suco de la guerra era un cargador de leña conocido como el héroe popular de los niños, caminaba por el convento de las Conceptas, con la cabeza baja y asegurado una sogá vieja la leña, siempre le gustaba relatar historias por el módico precio de unos dos reales para un cigarrillo.



Él tenía muchas historias pero la mas llamativa fue la vez que enfrento al diablo, Su cerebro lleva la guia de aventuras. Es todo un héroe y sigue luchando por la subsistencia hasta que una bala fratricida le llevo al descanso eterno.



En ocasiones, la magia del mito y las leyendas servían de respuesta de los pueblos, como forma de explicación a modo de una máscara ante la vida, o podría ser la vida misma. Intentar conocer a los personajes que antes rondaban en nuestras calles, es una oportunidad maravillosa de hacer un acercamiento y hacer una reflexión un poco más extensa de nuestros propios temores, esperanzas, alegrías y hasta frustraciones.

Para los niños, un héroe popular: un cargador de leña del barrio de Todos los Santos, deja ver un personaje de nuestros pueblos, que habitaba en las calles de Cuenca, y reflejaba la filosofía de la combinación de la inocencia de los niños pueblerinos y un mendigo, que al encontrarse rezagado en un costado de la vida, divagaba en la locura de sus propias frustraciones.